

BAGU, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1970, 214 pp.

El autor inicia la obra con la afirmación de que el género humano tenía biológicamente diferente (respecto de la especie) su sistema nervioso y en particular su corteza cerebral, elementos que necesitaba para desarrollarse del contacto incesante con otros miembros del género. En este sentido, afirma el autor citando a Teilhard de Chardin: "el fenómeno social es culminación y no la atenuación del fenómeno biológico"* estructurándose como un producto ineludible del fenómeno social la personalidad del ser humano.

Tomando como presupuesta guía lo anterior, procede a plantear una hipótesis central: "que sufriendo el tipo de realidad social radicales transformaciones y alterándose de modo también sustancial el tipo de participación que el individuo tenga en la producción de esa realidad, es muy probable que su capacidad mental se desarrolle mucho más allá de sus límites conocidos".

Ahora bien, ya que los seres humanos se intergeneran recíproca e incesantemente, la realidad social, esa intergénesis de lo humano, es nuestra condición de vida y a la vez de nuestro conocimiento de lo social.

Pero esforzarse por conocer es partir de la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización. Es el primer requisito de toda ciencia, y esforzarnos por conocer el conocimiento social mismo, es suponerle organizado.

Lo que hoy conocemos como ciencias sociales, es en gran medida creación de las culturas de los países centro-occidentales de Europa y de los Estados Unidos, y en este sentido, en muy alta proporción, la elaboración teórica y la metodología económica se han desarrollado en función de las necesidades de una política económica a corto y mediano plazo, al servicio de las empresas privadas y los Estados de Occidente.

Esas ciencias sociales de Occidente, hijas de la cultura burguesa, tienen una fuerte raíz empirista y estructuralista; éstas poseen tres principios básicos generales que son:

1. La creencia en la regularidad de los fenómenos, éste concepto sugiere básicamente las nociones de estructura e historia en las ciencias del hombre, que constituyen la gran polémica contemporánea. El debate se ha agudizado recientemente

* Pierre Teilhard de Chardin. *Le phénomène humain*, París, 1965.

en algunos países europeos, ya que los esfuerzos de varias corrientes estructuralistas por reconocer la existencia de estructuras diacrónicas no han convencido a los que reconocen a la historia como realidad fundamental.

Sin embargo existen ciertas nociones de estructura de lo social comúnmente admitidas, que dentro de la corriente social son las siguientes: económica, social, política, demográfica y cultural. Algunos agregan la jurídica y la estructura del parentesco tan explotada por los antropólogos y que ha adquirido una importancia singular.

2. La concepción de la secuencia de los fenómenos está basada en la idea de la evolución de la cultura, de la cual se desprenden leyes generales. En fecha más reciente aparece el concepto de las etapas como escalonamiento progresivo. Este concepto que aparece como formulación tecnológica más atractiva, con marcada insuficiencia metodológica y teórica, así como de una profunda deficiencia histórica, es la tesis de la sociedad tradicional y la sociedad industrial de la sociología funcionalista.

El tercer principio es el referente al campo de observación, para lo cual se plantea como premisa que la mente percibe selectivamente la realidad social. De esta modalidad no escapa el investigador, a pesar del esfuerzo por lograr la objetividad y en este sentido existe siempre y por principio una limitación a la observación; se justifica la exclusión de una parte del campo observable por los pensadores o investigadores en una cultura dada, ya que existe una íntima relación con: a) la naturaleza de la sociedad global; b) el *status* del grupo intelectual, que tiene a su cargo la observación de lo social, c) la situación histórico-concreta en que se produce el hecho.

Como respuesta a esta tríada de principios, base del empirismo y del estructuralismo contemporáneo, desde el siglo XIX se crea la actitud teórica, que consiste, en última instancia, en reducir lo social, o una realidad relacional. El modo como los hombres se relacionan entre sí, sería lo social. Este concepto, sin embargo, no ha tenido el mismo grado de elaboración en todas las ciencias sociales, pero todas ellas coinciden en que la materia prima de la realidad social está formada por tres elementos: 1) praxis dialéctica; 2) inserciones previas; 3) esquema de definición participante. Con esos tres elementos el hombre puede construir conjuntos fugaces y situaciones transitorias, aunque pertenecen también por supuesto a nuestra experiencia vital, a nuestra realidad social.

Para que las situaciones no sean fugaces, para construir conjuntos reiterados, procesos extendidos, interviene otro elemento: un instrumento material, o sea la necesaria relación con la naturaleza.

Ahora bien —afirma el autor—, es necesario analizar lo social en su relación interna y en su génesis, ya que en las ciencias sociales los enunciados que se han hecho hasta ahora de la causalidad no abarcan toda la acción del principio genético.

Si reconocemos como causa a un fenómeno o conjunto de fenómenos que tengan suficiente capacidad dinámica como para alterar una situación relacional, habremos formulado un primer enunciado aceptable, pero a partir de él tendremos que aclarar otras condiciones y modalidades del proceso. Así como no hay causas segregadas de conjuntos, también es absolutamente excepcional la aparición de una cadena causal que iniciada sobre una situación relacional no tenga conexión con otra cadena causal; lo normal es el entrecruzamiento de varias cadenas causales.

Pero es necesario tener presente que, en cuanto a su capacidad genética, hay una relación jerárquica entre todas las cadenas causales que se entrecruzan para gestar un fenómeno social, cuya realidad está enmarcada en un contexto tridimensional; el tiempo, el espacio y la densidad, dentro de los cuales el hombre realiza su acción como tal.

En primer lugar, es necesario comprender bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedad. No el de los físicos, ni el de los filósofos, aunque sospechemos posibles nexos. El nuestro es el de desarrollarse la vida, no sólo como biológico, sino como ordenamiento de procesos cuyos actores son seres vivos de la especie humana que nacen, se desarrollan y mueren, lo que tiene principio y fin, lo que antes de arribar a su fin, gesta un principio nuevo. Es la multiplicidad de concatenaciones, la capacidad de autogeneración y, a la vez, lo incesantemente integracional. Así como no hay vida sin ser viviente, no hay tiempo social sin realidad social. La realidad social es coyuntura, pero también permanencia. Es la historia como proceso creador de lo humano.

Además de vivir en el tiempo, las sociedades humanas operan dentro de un espacio. No nos referimos aquí a ese elemento geofísico que constituye la sede del hombre, sino a la distancia física que media entre los hombres y las piezas del instrumental que participan en un ordenamiento social.

Si quisiéramos medir la historia con sólo estas dos dimensiones, nos faltaría precisamente aquello que en nuestra intimidad juzgamos lo más humano: la densidad de la existencia. Hablamos no solamente de lo emocional, sino de lo humano total. No es el poeta el que puede enseñarle al investigador que la vida se vive en etapas de intensidad muy disímiles. Lo que ocurre en cierto momento es una gran intensificación de los cambios, una multiplicación de combinaciones. ¿Es menester demostrar que un pueblo vive a veces tres días más decisivos que tres años, o tres años más que un siglo?

Pero, si es cierto que la acción del hombre en su conjunto está dada por las tres dimensiones anteriores, se puede afirmar que cierta distribución de funciones es necesaria en las sociedades humanas, desde la más elemental hasta la más compleja. La vida misma en común lleva consigo la exigencia

de dedicar parte del tiempo útil del individuo a la comunidad. En el ejercicio de las tareas comunitarias se produce una inevitable especialización: por edad, por sexo, por aptitud. Éste es el punto de partida; desde ahí, el proceso de la distribución de funciones ha ido presentando los cuadros más complejos que han servido para clasificar tipos de organización social.

Admitiendo, junto con otros autores, que la estratificación nace con el excedente, en ningún momento podemos pensar que la desaparición del excedente sea la condición para que desaparezca la estratificación. Ésta es un tipo histórico de ordenamiento que no constituye ni la precondición, ni el mecanismo técnico del excedente; las tentativas de encontrar una fundamentación antropofilosófica permanente —el hombre es por naturaleza malo y haragán, y sólo se le puede encasillar mediante un sistema de clases— nunca han volado más allá de una antigua conseja, y es así como las ciencias sociales de Occidente no han podido elaborar un argumento científicamente válido acerca de la perdurabilidad de la estratificación.

Para concluir —el autor— plantea que los principales aportes para la elaboración de una teoría del conocimiento de la realidad social arrancan de la distinción entre dos universos de lo social: el de la realidad social y el del conocimiento de la realidad social, y ambos se integran incesantemente.

Ricardo Pozas Horcasitas

FISHER, Ernst, *La necesidad del arte*, España, Ediciones Península, 1970.

El libro de Ernst Fisher *La necesidad del arte* constituye un interesante análisis de la función que ha tenido y tiene el arte en la sociedad. El autor es uno de los más importantes teóricos marxistas de la actualidad en las áreas de la estética marxista y de la sociología del arte, ocupando un lugar destacado al lado de estudiosos como Adolfo Sánchez Vázquez, Lucien Goldmann, Galvano Della Volpe, etcétera.

Fisher adopta un enfoque sociológico para analizar los problemas del arte, explicándolo a partir de su génesis histórico-social. La función del arte en las diferentes sociedades y en especial en la sociedad capitalista, la relación entre la forma y el contenido, el problema de la pérdida de la realidad en el arte contemporáneo, y el papel del arte en la sociedad socialista, son los temas que contiene este libro.

Para Fisher, el arte tiene un papel equilibrado dentro de la sociedad, aunque esta función presenta diferentes formas de acuerdo a los contextos histórico-sociales. Por otra parte (y ésta es la principal hipótesis de Fisher), los grandes periodos del arte se han dado casi siempre que las ideas de una clase dirigente o de una clase revolucionaria ascendente coinciden con el desarrollo de las fuerzas productivas y con las necesidades generales de la sociedad. Así, pues, si el arte es verdadero, reflejará estas situaciones sociales y cobrará una función social contribuyendo a la transformación de la sociedad.

En el origen de la vida social, los hombres buscan domar a la naturaleza, por medio del desarrollo de los instrumentos

de trabajo, de la conciencia y los objetos mágicos, por lo que, la génesis del arte (en tanto forma de dominar a la naturaleza) se liga a estas formas de relación con la naturaleza y su función es fundamentalmente mágica; en este primer momento el objeto artístico es instrumento de la magia. No obstante, el desarrollo de las fuerzas productivas, que implica el sometimiento de la naturaleza, así como el placer que experimentaba el hombre primitivo al delinear sus objetos, fueron desligando al arte de su función mágica; el arte rebasó, así, el nivel de objeto práctico-utilitario pasando a ser objeto de goce estético. Los ritos principales poco a poco fueron convirtiéndose en elementos del drama, al igual que sucede con los ornamentos y las regularidades rítmicas. La desaparición de la función mágica del arte relacionada con otro proceso socio-económico, la producción de excedente económico y, con él, de una estructura de clases, provocaron que las clases dominantes buscaran adecuarlo a sus intereses. Pero, no por esto, la función del arte deja de ser social; por el contrario, en esta sociedad el artista se ocupa de expresar los hechos, las ideas y los sentimientos de su pueblo, de su clase y de su época. El artista busca devolverle al hombre su unidad, destruida por la división del trabajo y la sociedad de clases.

Este proceso provoca que nuevos elementos actúen sobre la realización de la obra artística, puesto que la sociedad de clases exige el artista nuevas funciones: "1º una directa, impuesta por una nación, corporación o grupo social, y 2º la surgida de la experiencia que a él directamente le importa, es decir la derivada de su propia experiencia social".

Estos rasgos se mantienen a lo largo de la historia y se agudizan en la sociedad capitalista, pero en ellas las relaciones del arte y los artistas con la sociedad se vuelven más complejas y matizadas. El capitalismo proclama la libertad de los productores y con ello la de los artistas, que ya no pueden recurrir a la protección de la Iglesia o de los mecenas. Al tener el artista que competir en el mercado, el arte se ve reducido en el capitalismo a la categoría de mercancía y el artista a un simple trabajador asalariado subordinado a las leyes de la producción capitalista, dedicándose a expresar la enajenación y la fragmentación social. Ante esta situación, los artistas se rebelaron sosteniendo la actitud individualista del romanticismo. Sin embargo, el carácter pequeño-burgués de esta rebelión desembocó en la ambigüedad ideológica. Por un lado, algunos rechazaron revolucionariamente al capitalismo y sus valores, y por otra parte, algunos se refugiaron nostálgicamente en el pasado o buscaron la huida de la sociedad. A pesar de todo esto, el romanticismo es un movimiento muy importante y ha tenido un gran influjo en el arte contemporáneo, en el impresionismo, el futurismo o el surrealismo, por ejemplo, y en artistas de la talla de Breton, Picasso, Thomas Mann, etcétera.

Esta rebeldía hacia el mundo burgués es la que recorre toda la historia del arte en el capitalismo, a través del repudio hacia el utilitarismo vulgar de la burguesía hecho por la tendencia del "arte por el arte"; el impresionismo en su rechazo a los valores de la burguesía academicista, el naturalismo en su búsqueda por revelar la existencia inhumana del capitalismo. Sin embargo, estas corrientes, al carecer de una visión clara de solución al mundo burgués, desembocan en el fatalis-

mo. Por ello, gran parte del arte producido en el capitalismo tiende a sostener posiciones nihilistas que, a pesar de su valiente rechazo de la sociedad, no pueden ser más que la expresión de la decadencia, la deshumanización y la fragmentación del mundo burgués, y conducen a soluciones como la existencialista o a la huida de la sociedad.

El rechazo del yo solitario y la negación de los valores burgueses originó (paralelamente al romanticismo) un arte como el realismo crítico que no sólo busca reconocer la realidad exterior, sino también las experiencias internas, los sueños y las emociones del artista. El realismo crítico ha adoptado formas muy variadas, pero la característica principal a todas ellas es su protesta individual ante la sociedad que se da no sólo en Stendhal y Balzac, sino también en Dickens, Flaubert y Dostoievski.

Después de analizar los problemas del arte en la sociedad capitalista, Fisher pasa a considerar el problema de la forma y el contenido. Su hipótesis principal señala que el papel preponderante en el arte lo tiene el contenido; el contenido es el factor innovador en el arte, mientras que la forma representa la estabilidad. Esto lo podemos ver claramente expresado en la sociedad cuyo contenido son las fuerzas de producción, los instrumentos y el trabajo, que adquieren su organización y su forma en las relaciones de producción, cuya permanencia es el propósito fundamental de las clases dominantes, que por esta razón se esfuerzan en difundir ideologías formalistas.

El problema de la forma y el contenido debe ser replanteado, tomando en cuenta los elementos que nos permiten hacer un análisis objetivo. Si hemos de tener un juicio objetivo acerca de los problemas artísticos, es necesario considerarlos en relación al contexto social en que se dan y por ello, como lo muestra el análisis, percibir la preponderancia del contenido en el universo de la realidad artística. Sin embargo, esto no significa que la forma sea una cuestión secundaria; por el contrario, el arte consiste en dar forma a la materia, en dotar a los objetos de belleza y armonía. Por esto, la relación entre forma y contenido no debe tomarse de manera simple estableciendo una relación mecánica entre uno y otro aspecto, hay que considerarlos en su compleja relación dialéctica.

Aun en un arte tan abstracto y tan formal, como la música, es posible advertir los problemas de contenido. El contenido de la música consiste en organizar el sonido disponiéndolo en ciertas relaciones tonales, a través de las cuales el músico querrá comunicar sus experiencias interiores, sus sentimientos, que se expresan en un contexto histórico-social determinado, porque la experiencia del artista no es sólo musical, sino también social. Y así, podemos encontrar que a cada periodo histórico corresponden formas musicales diferentes que se organizan para expresar los contenidos musicales de cada época. El contenido se realiza inmediatamente en forma, y la forma en contenido; por ello, la música (la más abstracta de todas las artes) es una hermosa expresión de la unión dialéctica de la forma y el contenido, común a todo el universo del arte.

Hacia el final de este estupendo libro, Fisher señala las diferencias entre el arte que en la actualidad se produce en el mundo capitalista y el del mundo socialista. Mientras que en el arte capitalista se manifiesta la enajenación y la cosificación del hombre, en la sociedad socialista podemos ver una

actitud que de manera cada vez más definitiva va rebasando las posiciones de la burocracia. Las nuevas generaciones de los países socialistas están planteando una exigencia de renovación cada vez más vigorosa, que toca varios niveles de las sociedades socialistas. En el caso del arte se manifiesta en la renovación de las formas de expresión en el reconocimiento de los problemas de la nueva sociedad.

En síntesis, a través de su análisis Fisher demuestra que el arte posee una función equilibradora dentro de las sociedades humanas, que en sus orígenes se liga a las necesidades de dominar mágicamente a la naturaleza, pasando, después, a expresar la creación de una realidad imaginaria con la que los hombres se identifican y finalmente vinculándose en el capitalismo a las protestas contra la destrucción del hombre. Podría pensarse, por tanto, que el arte dejaría de existir en una sociedad más humana donde el hombre lograra dominar a la naturaleza con su desarrollo científico; sin embargo, la posibilidad de una sociedad donde el hombre tuviera un dominio absoluto sobre la naturaleza y llegara a un equilibrio completo, es completamente inimaginable. Con la desaparición de la sociedad de clases, se dará lugar a otra donde la diferencia de las personalidades humanas ocupará el papel preponderante, y esto exigirá un despliegue completo de las potencialidades creadoras del hombre; por lo que, podemos asegurar que el arte, lejos de desaparecer, tendrá un lugar central en la sociedad futura. El análisis de la experiencia histórica hecha por Ernst Fisher cumple bien al demostrar la necesidad del arte, la imposibilidad de que el hombre lo destierre de su vida, sosteniendo, por el contrario, que el arte corresponde a la esencia misma del hombre. *La necesidad del arte* es, pues, una obra sumamente importante, insustituible para los interesados en la teoría y la sociología del arte.

Jorge Gutiérrez Pérez

GOLDMAN, Lucien. *La filosofía y las ciencias humanas*, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1970, 120 pp.

Lucien Goldman aborda en este libro la relación que se da entre la filosofía y las ciencias humanas, analiza de manera clara y concisa los problemas epistemológicos de la historia haciendo énfasis en los de la sociología.

El autor dedicó la mayor parte de su vida a la investigación concreta en el área de la sociología de las grandes obras literarias y filosóficas, así como al estudio del marxismo y otras grandes corrientes del pensamiento moderno. Goldman se caracterizó siempre por su espíritu abierto y profundo, y sus esfuerzos por desarrollar el aspecto más vivo del marxismo, su teoría del conocimiento y su metodología, profundizando teóricamente, sobre todo en el terreno de la investigación concreta.

En este libro presenta una crítica a los principales teóricos de la sociología que han establecido la epistemología de esta ciencia, y paralelamente plantea los problemas que ha de considerar toda ciencia humana que desee ser objetiva. Los principales temas que critica son: el objeto de la historia, la

objetividad y la metodología en la sociología, los problemas del determinismo económico, la función histórica de las clases, la noción de conciencia posible, y la relación de las clases sociales con las visiones del mundo.

Para Lucien Goldman no es posible llegar a resultados positivos partiendo de un punto de vista que vea separadamente los diferentes aspectos de la realidad social; es necesario un punto de vista sintético, una historia sociológica y una sociología histórica. La naturaleza de los hechos sociales no admite separación. Todo hecho histórico es un hecho social y todo hecho social es un hecho histórico; la sociología y la historia poseen un mismo objeto, y esto hace necesaria una perspectiva unificadora.

El problema de por qué el hombre se remonta a los hechos pasados, sólo puede ser resuelto si tomamos en cuenta los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la historia. La posición dialéctica propone como respuesta al problema ontológico de la relación del hombre y el mundo, el principio de que los hombres no actúan aisladamente, sino en común con otros; por eso el sujeto de la historia es el Nosotros, el sujeto colectivo. Lo que buscamos en la historia y en el conocimiento del pasado es lo mismo que buscamos en los hombres contemporáneos, son las actitudes de los individuos y los grupos sociales hacia los valores de la comunidad y el universo. Si los hechos pasados presentan interés, es porque los hombres que nos han precedido han luchado por valores comunes a todos los hombres, aunque lo hayan hecho con medios distintos, así como por la conciencia de pertenecer a un todo que nos trasciende (la sociedad).

Por ello, sólo la posición dialéctica puede realizar la síntesis, entendiendo el pasado como etapa necesaria para la acción común de los hombres de una misma clase en el presente, para realizar una comunidad auténtica y universal en el porvenir.

Por otra parte, si el investigador desea presentar un panorama adecuado de su objeto, tiene que considerar que en las sociedades humanas nos enfrentamos a hechos conscientes (a diferencia del mundo natural), que toda acción individual o de grupo ocurre con una intención consciente, pero también deberá considerar los móviles y las consecuencias objetivas de la acción de las clases sociales.

Este carácter que presentan los hechos humano-sociales, condicionan el enfoque que debemos asumir en cualquier investigación para lograr la objetividad. El proceso de conocimiento científico que es en sí un hecho humano, histórico y social, implica, cuando se trata del estudio de la vida humana, la identidad parcial entre sujeto y objeto, y esto diferencia el problema de la objetividad en ciencias sociales y en ciencias naturales.

Siendo el comportamiento humano un hecho total, las tentativas de separar sus aspectos material y espiritual sólo pueden ser, en el mejor de los casos, abstracciones provisionales que implican graves riesgos para el conocimiento. Por lo tanto, el investigador debe esforzarse siempre en hallar la realidad total y concreta, aunque sepa que sólo puede llegar a ella de manera limitada, y debe, para ello, integrar en el estudio de los hechos sociales, la

historia de las teorías acerca de ellos y, por otra parte, relacionar el estudio de los hechos de conciencia a su localización histórica y a su infraestructura económica y social.

La sociología positivista (Comte, Durkheim, etcétera), ha situado el problema de la objetividad de manera análoga a las ciencias físico-químicas, han desconocido la identidad parcial de sujeto y objeto, y la noción de totalidad, sentando las bases para que se desarrolle un punto de vista fragmentario y abstracto; sus análisis han evadido constantemente la cuestión de las clases sociales y el problema de la objetividad lo han situado sólo en relación a la actitud del investigador, a la liberación de sus prejuicios y a concebir el proceso de conocimiento en términos acumulativos. No han reparado en el hecho de que esto es posible en las ciencias físico-químicas porque existe un acuerdo entre las diferentes clases sociales sobre la necesidad que tienen los hombres de dominar y transformar la naturaleza, de tal forma que el logro de la objetividad depende de la actitud abierta y desprejuiciada del investigador.

Para el positivismo, los juicios de valor son una simple supervivencia debida a la juventud de las ciencias sociales que algún día podrán llegar a lograr el mismo rigor que las ciencias físico-químicas. Pero la diferencia entre las ciencias humano-sociales y las naturales no es de grado, sino de naturaleza. Para todo lo concerniente a los problemas de las ciencias humano-sociales, los intereses de las clases sociales difieren totalmente, por eso el problema no puede resolverse individualmente. Un investigador puede asumir o no una posición que le permita conocer lo real, o a la inversa, aceptar las categorías de una mentalidad que de antemano le cierra el conocimiento (de lo real).

Otra posición diferente es la que sustenta Max Weber (neokantiano de la escuela de Heidelberg), que reconoció la importancia de los juicios de valor y la necesidad de hacerlos instrumentos útiles a la investigación. Para él, las valoraciones intervienen en la elección de lo esencial y lo accesorio del objeto de investigación, pero únicamente en esta selección opera el criterio valorativo. Una vez hecho esto, no puede haber interferencia alguna. Weber no percibió que lo que desde una perspectiva —de clase— puede ser accesorio, desde otra puede ser de vital importancia, y que tal separación entre lo esencial y lo accesorio lleva a resolver el resultado de la investigación de antemano.

A la inversa de las dos posiciones anteriores, el pensamiento dialéctico señala la necesidad de reconocer la identidad parcial de sujeto y objeto; de lo axiológico y la constatación; así como el enfoque de la totalidad, tal como lo ha sostenido Georg Lukács en *Historia y conciencia de clase*. El método dialéctico es siempre un método genético e implica la consideración del aspecto material y psíquico de cualquier hecho humano. Este estudio genético requiere siempre, y en la misma medida, su historia material y las teorías y doctrinas que le corresponden. Por ello, una de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico es que basta estudiar seriamente la realidad humana para encontrar el pensamiento, si se parte de los hechos materiales y los hechos económico-sociales o si se parte de la historia de las ideas. El método dialéctico jamás considera las

ideas como un hecho superfluo, por el contrario, los ve como parte de lo real y como aspecto central de todo problema a conocer.

La sociología contemporánea, heredera del positivismo, ha aportado una gran cantidad de técnicas nuevas: microsociología, estadística, sociometría, etcétera. Tiende a aceptar el estado de cosas dado como natural y construye sus descripciones a partir de él. Frecuentemente, esta tendencia procede sin tomar alguna visión de conjunto que comprenda un largo periodo histórico y que sepa discernir entre la situación existente y las tendencias generales de la sociedad, hecho del todo necesario puesto que muchas veces los factores de cambio no se manifiestan en periodos muy largos, haciendo que sus expresiones exteriores sean difícilmente comprobables. Hay que señalar que la utilidad de la microsociología se vuelve deformadora desde el momento en que tratan de comprender las relaciones entre los individuos que componen una colectividad parcial (clase escolar, fábrica, grupo étnico, etcétera) fuera de los grupos sociales esenciales (clases sociales, naciones, etcétera). Este desconocimiento de un marco o una teoría general, ha llevado a la sociología a refugiarse cada vez más en aspectos psicológicos del comportamiento de pequeños grupos o individuos (motivaciones, actitudes, etcétera), de tal manera que la sociología contemporánea tiende a separarse cada vez más de la realidad social.

Una vez que se reconoce la acción, conciente o no, de los juicios de valor sobre las teorías científicas, se presenta el problema del criterio de verdad, que nos lleva a considerar si es posible que una determinada ideología garantice más objetividad que otra y a preguntarnos si su elección depende nada más de preferencias personales o si se puede acudir a otros criterios para asumir la más adecuada al conocimiento. Desde el punto de vista de su acción sobre el pensamiento científico, las diferentes ideologías no se sitúan en el mismo plano. Ciertos juicios de valor permiten una comprensión mayor de la realidad que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para saber cuál de las dos nos acerca más a la verdad, es determinar cuál de ellas nos permite comprender a la otra como fenómeno social y humano, desprender su infraestructura y sacar a la luz, por una crítica inmanente, sus consecuencias y límites.

De los problemas de los juicios de valor relacionados con la práctica de la investigación y de sus repercusiones en la objetividad, Goldman pasa a considerar las cuestiones del determinismo económico, la función histórica de las clases, y la noción de conciencia posible. Goldman señala que el materialismo histórico reconoce la acción de los diferentes elementos que integran la vida social, dándole prioridad a la base económica no por elección arbitraria, sino porque la experiencia histórica confirma el dominio de este elemento en la sociedad. La posición dialéctica reconoce la importancia de las ideologías, pero se opone a que se les otorgue un estatuto de autonomía y a separarlas del resto de la vida social, de su infraestructura económico-social, encontrando su explicación en la constitución económica, social y psíquica de los grupos y las clases sociales.

Esta problemática de las clases sociales apenas ha sido tocada por los teóricos de la sociología, salvo en casos como el

de Halbwachs, quien a pesar de haber advertido los rasgos fundamentales que constituyen a las clases, no pudo explicarlas adecuadamente debido a la influencia de su método durkheimiano.

En cuanto a la sociología contemporánea, se encuentra dividida en tres tendencias: la de ahogar la distinción entre las clases sociales y el estudio de sus relaciones mutuas en una multitud de innumerables distinciones y oposiciones entre los grupos sociales, la de negar el papel histórico de las clases y la de definir la clase social por caracteres puramente exteriores que impiden toda comprensión del fenómeno.

Tal es el caso de Sorokin y Georges Gurvitch, por ejemplo.

Por su parte, los estudios dialécticos han mostrado que para definir a la clase social es necesario tener en cuenta dos factores interdependientes: la función en la producción y las relaciones sociales con otras clases. Goldman introduce un tercer elemento que ha encontrado en la investigación empírica: las visiones del mundo, cuya infraestructura son, hasta ahora, las clases sociales. Cada vez que se trata de hallar la infraestructura de una filosofía, de una corriente artística o literaria, llegamos no a una generación, nación, o iglesia, a una profesión o grupo social, sino a una clase social y a sus relaciones con la sociedad, que el máximo de conciencia posible de una clase social constituye siempre una visión psicológicamente coherente del mundo que se puede expresar en el plano religioso, filosófico, literario o artístico.

Este último punto es para Lucien Goldman el más importante y delicado que aborda en esta obra. Lo ve como un elemento primordial en toda investigación científico-social, en que el sociólogo debe considerar la conciencia posible como un elemento mediador indispensable en la relación sujeto-objeto. Por otra parte, las visiones del mundo que corresponden al máximo de conciencia posible de una clase social, no son de número infinito; por el contrario, pueden ser ordenadas y organizadas en tipologías, pero a este respecto la investigación empírica se encuentra en una etapa inicial.

Este es el último punto que Lucien Goldman aborda en su libro que, a pesar de su reducido volumen, contiene varios problemas claves para que la investigación histórico-sociológica pueda levantarse sobre criterios epistemológicos sólidos. Es una obra indispensable para el historiador y el sociólogo.

Jorge Gutiérrez Pérez

HEILBRONER, Robert L. *Entre capitalismo y socialismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Uno de los objetivos que intenta este libro heterogéneo es describir la fase histórica en que se encuentran las diversas sociedades del mundo, con especial énfasis en los sistemas socialista y capitalista. La diversidad de temas tocados en el ámbito señalado, se explica por ser este libro un conjunto de artículos, ensayos, críticas y escritos a lo largo de casi una

década, en ocasiones diversas y para variadas publicaciones y auditorios, tal como lo advierte el autor en el prólogo.

La estructura que Heilbroner da a la recopilación, supone tres postulados esenciales: 1) del capitalismo al socialismo, 2) economía política y, 3) alternativas futuras. Probablemente resulte interesante, como una invitación a la lectura, el presentar los incisos en que están divididos cada uno de estos temas:

1) Del capitalismo al socialismo

- a) Retórica y realidad en la lucha entre la libre empresa y el Estado
- b) El ojo de la aguja
- c) La inocencia en el extranjero
- d) La revolución antiamericana
- e) Reflexiones sobre el futuro del socialismo

2) Economía política

- a) El marxismo y el *establishment* económico
- b) Replanteamiento y revisión del marxismo
- c) Determinismo tecnológico
- d) ¿Es posible una teoría económica?
- e) Acerca de las limitaciones de la predicción económica

3) Alternativas futuras

- a) Capitalismo trascendental
- b) El estado industrial
- c) Una América marxista
- d) La estructura del poder
- e) Futurología
- f) El Harmagedón ecológico

Como puede advertirse, los ensayos van desde la nota periódica hasta los especializados de economía política, si bien la tónica general es la de un pensador progresista que intenta una autocrítica de su país, Estados Unidos de Norteamérica, que, en ocasiones, es una acusación definitiva a la política imperialista de la potencia del Norte. Como muestra pueden resaltarse los planteamientos del inciso "La revolución anti-americana", en el que argumenta que el propósito fundamental de la intervención en Vietnam, no es vencer a un enemigo nacional, sino dominar una fuerza revolucionaria para demostrar, sin lugar a dudas, que las guerras de liberación nacional terminan mal para los revolucionarios. En esencia, y en relación con este tema, afirma que el desafío está dirigido a la estructura misma del sistema de poder y de los intereses económicos de Estados Unidos y que, en última instancia, la responsabilidad histórica es aún mayor si se considera que la influencia imperialista de los Estados Unidos es responsable de una indignidad y de una degradación humanas casi indescriptible.

Otro de los temas que analiza con agudeza es el futuro del socialismo. Para ubicar el concepto de socialismo utiliza las distinciones específicas en relación con el capitalismo. Desde un punto de vista muy abstracto, la distinción la realiza afirmando que los principios del sistema de los negocios de la iniciativa privada, tienden básicamente a justificar el orden económico

establecido, especialmente la institución de la propiedad privada y el sistema de mercado relativamente libre. Heilbroner hace un recuento de las tesis de los economistas y filósofos del capitalismo, encontrando que ninguno pretende remodelar la sociedad a través del sistema capitalista; si bien es cierto que esta estructura económico-política busca el bienestar material de sus miembros, también es igualmente cierto que esa pretensión no lo conduce a alterar el carácter fundamentalmente clasista del sistema, ni a modificar los impulsos competitivos y adquisitivos de los que deriva. Con base en lo anterior concluye que el pensamiento capitalista es esencialmente conservador.

En contraste, el pensamiento socialista persigue como prioridad inicial instaurar un orden social completamente distinto de los que existen hasta el momento, tratando de crear, a través de la planificación y el desarrollo humano, un tipo totalmente nuevo de sociedad liberada de la lucha envidiosa, y que descansa sobre la cooperación y la confraternidad.

Obviamente no se queda en afirmaciones tan abstractas, sino que analiza las diferencias entre los muchos socialismos que existen y sus posibilidades, en lo venidero, de cristalización.

Por último, otro de los puntos que toca y que tiene especial interés es el de "Futurología". En este ensayo critica duramente los libros recientemente aparecidos y resalta que en tantos intentos de dilucidar las fuerzas que proyecta el mundo actual al futuro, no es posible encontrar alguna alusión a la naturaleza específicamente capitalista de las fuerzas. A manera de ejemplo este párrafo sintetiza su pensamiento:

...al considerar el papel de los Estados Unidos en el mundo internacional, no encontramos ninguna discusión sobre si las compañías americanas seguirán exportando sus beneficios, aunque hay pocas fuerzas hoy día tan poderosas como la americanización de los negocios europeos y la relación que existe entre la prosperidad de ciertas compañías americanas y el mantenimiento del *status quo*.

En suma este libro es una muestra un tanto alentadora del grado de conciencia crítica que empieza a tomar forma en ciertas universidades norteamericanas, lo que en última instancia podrá valorar con una perspectiva científica la trascendencia de la obra de Carlos Marx y el neomarxismo en general.

Raúl Béjar Navarro

KOFLER, HOLZ Y ABENDROT, *Conversaciones con Lukács*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

El nombre de Georg Lukács evoca ese tránsito —poco frecuente a principios de nuestro siglo— de algunos pensadores burgueses a las posiciones del proletariado. Su labor de teórico estuvo impregnada de cierta visión renovadora del marxismo, lo que se manifestó a veces en revisionismo. Sin embargo, su amplia aportación a las discusiones marxistas de este siglo, aportación que concreta y aclara lo mejor del socialismo de Marx, lo sitúa como pensador de honda influencia. Con un marxismo de ins-

piración muy hegeliana, desarrolló una inmensa labor de análisis e interpretación de la literatura y la filosofía europeas, destacando sus significados en el contexto histórico de una época que ha visto el tránsito de la sociedad capitalista al socialismo. Frente a los pensadores burgueses de printipios de siglo —orientados a la elucubración de filosofías irracionales y subejtivas, reflejo de un sistema social caduco— se situó, Lukács, junto a la clase que ve al porvenir y está dispuesta a construirlo.

Unos años antes de su muerte, el filósofo fue entrevistado por universitarios de Alemania Occidental, filósofos interesados en conocer su pensamiento. Estas pláticas fueron recogidas en el volumen que reseñamos. De la amplia gama de pensamientos expuestos sobre filosofía, arte y política, queremos realzar algunos como: la influencia de los medios masivos de difusión como expresión del capitalismo contemporáneo; el problema de las concepciones fetichistas de la técnica, y una explicación al problema de la libertad y la necesidad en el proceso histórico. En las *Conversaciones* Leo Kofler planteó a Lukács qué cambios acarrea el capitalismo de nuestro tiempo en la ideología y en la situación de los hombres. Según el filósofo, el capitalismo se ha extendido abarcando hoy todas las ramas de la producción y el consumo. Éste ha dado lugar a la creación del aparato publicitario que origina, a su vez, un problema: el de la dirección y manipulación de conciencias. "Este sistema de manipulación del que venimos hablando, ha surgido a partir de esta necesidad económica, haciéndose extensivo a la sociedad y a la política. Este aparato domina ahora todas las manifestaciones de la vida social..." Pero esta influencia no es absoluta, sino que los individuos reaccionan contra ella. De ahí se deriva una importante tarea para las fuerzas progresistas de cada país: la de denunciar la manipulación que va en contra de los verdaderos intereses de la sociedad, y la de extender la conciencia crítica y de clase a los sectores productivos (obreros y campesinos) y a los sectores que desarrollan labor científica —estudiantes e intelectuales—. Ésta sería la forma de oposición a aquella dirección enajenante de las *mass media* burguesa.

Es un lugar común de nuestra época —actualizado por ideólogos como Marcuse— hablar de la dominación del hombre por la técnica, del problema que la ciencia aplicada en gran escala, tecnológicamente, representa para la libertad y el desarrollo del hombre. En verdad, se trata de teorías equivocadas. Al respecto Lukács observa: hoy las gentes

caen en el fetichismo de pensar que el desarrollo técnico es un Moloch, devorador irresistible. Esto, por otra parte, es falso, pudiéndose demostrar su falsedad sobre la base del marxismo. Hace ahora cuarenta años, polemiqué contra la concepción bujariniana de la técnica como fuerza productiva concluyente; en la actualidad, este error está mucho más perfilado, en relación con descubrimientos nuevos tan grandiosos como el aprovechamiento de la energía atómica. Nuestra tarea, la tarea marxista, consistiría, pues, en desterrar de las mentes ese fatalismo fetichista y en demostrar que la técnica no fue nunca más que un medio para el desarrollo de las fuerzas productivas; que, en último término, las fuerzas productivas están constituidas siempre por los hombres y sus aptitudes.

En consecuencia, se puede afirmar que la tecnología de nuestros días, pese a su gran potencial, es un ingrediente del sistema social concreto y que es éste, en definitiva, el que determina su empleo. Recuérdense, como ejemplo negativo, el empleo criminal que está haciendo el imperialismo, de todo tipo de armas bacteriológicas y antibiológicas contra Vietnam.

Un problema notablemente tratado en este libro, es el de las relaciones entre libertad y necesidad en la historia. Se ha interpretado el "materialismo histórico" como una concepción determinista que postularía el automatismo de los cambios histórico-sociales. En realidad, dice Lukács, se da una complicada dialéctica de libertad y necesidad:

La contraposición metafísica de libertad y necesidad figura entre las cosas que hemos heredado del pasado... En realidad, al lado de interrelaciones causales que operan espontáneamente de manera causal, hay también interrelaciones causales que son puestas en marcha de una manera específica a resultas de una iniciativa tecnológica, conservando, pese a todo, su necesidad de tipo causal. Me parece que elevándonos a partir de ella, esta relación entre la libertad y la necesidad se debería igualmente plantear de manera nueva, de manera que no aniquilase a la libertad, sino que la concretara. Y entramos, por fin, en una cuestión importantísima, que a mi entender es capital para la concepción del marxismo. A saber: si se considera al socialismo como una consecuencia necesaria, irremediable, de la esencia, o bien, si creemos que la evolución esencial pone en obra solamente aquellas tendencias fundamentales en virtud de las cuales está dada la posibilidad económica del socialismo. Y creo que en este punto interpreto correctamente a Marx, pues incluso en sus escritos políticos, en el *Manifiesto comunista*, entiende siempre la salida de las luchas de clase como alternativa. Creo, pues, que la evolución económica tan sólo crea las condiciones para una victoria del socialismo.

Con esto se aclararía una vez más la importancia del factor subjetivo —conciencia, elaboración teórica y organización— en la promoción del cambio social. No hay determinismos. La historia sólo plantearía situaciones de alternativa a las que los hombres se enfrentan con su acción.

Insisto —dice Lukács— en la concepción marxista de que son los propios hombres quienes hacen su historia, aunque no en condiciones escogidas por ellos mismos. Y lo formulo en el sentido de que el ser humano es un ente "respondedor". Ello quiere decir que se limita a reaccionar ante las alterativas que la realidad objetiva le propone. Pero lo hace abstrayendo en forma de preguntas determinadas tendencias que están contenidas en el propio proceso espontáneo, y hallando una respuesta para aquellas preguntas.

Este libro comprende cuatro secciones: El ser y la conciencia; La sociedad y el individuo; Ideas para una política científicamente fundada, y Balance provisional. Como el autor trabajaba entonces en una ontología del ser social, dio en las

conversaciones algunas indicaciones sobre ella a sus interlocutores. Quienes se interesen en los problemas de la filosofía marxista hallarán aquí importantes planteamientos vertidos por un filósofo cuyo pensamiento es, sin duda, uno de los legados valiosos con que cuentan los marxistas en la tarea de llevar adelante el proyecto revolucionario.

Miguel Bautista

La tradición conservadora en el pensamiento de los Estados Unidos, Antología seleccionada y editada por Jay A. SIGLER, México, Editores Asociados, S. de R. L. 1972, 362 pp.

La traducción de este libro al castellano, viene a aumentar la bibliografía disponible en este idioma sobre los Estados Unidos. La ignorancia sobre los antecedentes del sistema político norteamericano, se refleja en las ideas estereotipadas en pro y en contra que se tienen acerca de él.

Como parte de la comprensión global del pensamiento político norteamericano, se presenta en esta Antología del profesor de ciencia política de la Universidad de Rutgers, una exposición de la tradición conservadora a través de los exponentes más representativos para el autor, que intenta sondear los antecedentes más remotos, como fueron los fundadores de las colonias de Plymouth y Massachusetts, llegando hasta el ideólogo sureño Barry Goldwater.

El contenido del libro está diferenciado por ocho capítulos que abarcan los temas siguientes:

- I. La experiencia colonial
- II. Federalismo y constitucionalismo
- III. Oposición a la democracia de Jackson
- IV. Derechos de los Estados y esclavitud
- V. Darwinismo social
- VI. El baluarte de los tribunales
- VII. Oposición al estado de seguridad social
- VIII. El conservadurismo después de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque en el desarrollo del conservadurismo estadounidense, como en todo proceso histórico, se puedan advertir incongruencias y ciertas contradicciones, es posible encontrar pautas generales que permitan ubicar dentro de esta corriente las ideas conservadoras actuales. Si bien no se observa en las acotaciones del recopilador una metodología explícita, es notorio que opta por la especificación de los elementos característicos que pueden desprenderse del contexto conservador. Como medio de ubicación propone que la mejor forma de entender el conservadurismo es compararlo con el liberalismo, puesto que, según él, los dos intentan satisfacer las necesidades de un gobierno en una era de industrialización. Se cuida también de distinguir los significados europeos de las palabras *liberal* y *conservador*, y adopta un concepto, que pretende ser autóctono, de estas perspectivas ideológicas de la política.

En su génesis, la forma de interpretación del pensamiento conservador la sitúa en la obra del teórico inglés John Locke,

a partir de la cual se desarrollan los principios formulados por los distintos intérpretes de esta forma ideológica. Es necesario señalar que Locke es también citado como generador de las ideas liberales, esto es, que algunas tesis del escritor inglés son suscritas tanto por conservadores como por liberales norteamericanos, si bien ambos coinciden en afirmar que el capitalismo es el sistema económico más apto para proteger los derechos individuales.

Las justificaciones políticas que esgrimen los intelectuales del conservadurismo, se comprenden mejor si se aclara lo que significa conservar. En este sentido los gobiernos establecidos, las leyes, las clases y costumbres, religiones y tradiciones, son cosas dignas de respeto porque encarnan la sabiduría del pasado. Por lo tanto, el cambio es visto con desconfianza y siempre se le opone resistencia, y cuando éste es aceptado debe ser guiado por la experiencia y acomodado dentro de moldes ya existentes.

Una serie de interpretaciones que resultan particularmente interesantes para los investigadores de la política mexicana, es que la revolución de independencia en Estados Unidos fue, en más de un sentido, un acontecimiento conservador, en la medida en que sus metas eran limitadas, y esencialmente políticas, tratando de manera secundaria las reformas sociales y económicas. La revolución, pues, se ha considerado casi exclusivamente como una guerra de independencia y no como un medio de transformación estructural en los elementos básicos políticos, sociales y económicos. El primer gobierno republicano no fue creación de un grupo radical que demandara cambios populares, sino de un grupo de propietarios que temían los excesos de un posible gobierno popular. Ciertamente, como señala Sigler, la Constitución no era un documento meramente conservador, si se pone en relación con las actitudes predominantes en Europa en el siglo XVIII, pero si se considera el primer gobierno de Estados Unidos, regido por los artículos de la Confederación, la Constitución resulta mucho más conservadora. La Constitución ha representado una forma de defensa para los conservadores norteamericanos que han encontrado en ella una fuente de dónde obtener la mayor parte de sus posiciones ideológicas.

El pensamiento conservador, desde sus primeras manifestaciones en pro de la esclavitud, ha apoyado el sistema industrial y económico capitalista, y dentro de él establece la necesidad de una relación entre capitalismo y democracia, y considera que toda amenaza contra el primero tiene, intrínsecamente, un peligro para la segunda.

En suma, el conservador insiste en la igualdad moral del hombre, más que en su igualdad legal, social o económica. Para el conservador, las diferencias de clase, inteligencia, nacionalidad o raza, son aceptadas como naturales, y considera que la posesión de la propiedad privada es un factor constructivo, tanto para la sociedad como para los propietarios; y también, a través de sus ideólogos, la propiedad privada es un estímulo para la estabilidad, el trabajo y la responsabilidad.

Otro rasgo del pensamiento conservador es su desconfianza ante el poder del Estado, y su franca oposición a la seguridad social prestada por organismos oficiales. En este sentido, la idea de Tocqueville de la sociedad guardiana presidida por un gobierno democrático, es contraria al pensamiento conservador.

Este libro es recomendable para el estudiante y profesor de ciencia política, y si bien la mayor parte de sus tesis pueden ser contrarias a una tendencia progresista, es evidente que para superar este tipo de planteamientos conservadores, es necesario conocer sus orígenes y sus fundamentos teóricos e ideológicos.

El estudio incluye una serie de lecturas recomendadas para profundizar en el tema con un breve comentario sobre el contenido.

Raúl Béjar Navarro

MAY, Francis B., *Introduction to Games of Strategy*, Boston, Allyn and Bacon Inc., 1970, 195 pp.

Durante los últimos treinta años, se ha generalizado el uso de conceptos tales como juegos, estrategias, tácticas, etcétera, en ámbitos de estudio distintos a los militares, técnicos o matemáticos, invadiendo la semántica de las ciencias sociales, principalmente en el estudio de procesos de tipo conflictivo.

En el presente libro se hace una presentación, hasta cierto punto elemental, acerca del tratamiento matemático de los juegos, a fin de que partiendo del establecimiento de un motivo de pagos, puedan obtener las estrategias óptimas que conducen a los resultados más convenientes. Así, con sólo el antecedente del álgebra matricial elemental, la lectura o estudio de este volumen resulta ágil y amena.

Este libro consta de cinco capítulos: a) La naturaleza de la teoría de juegos; b) Álgebra lineal; c) Juegos de estrategia; d) Juegos rectangulares y e) La programación lineal y los juegos rectangulares. En ellos no sólo se define claramente la noción de un juego, sino que también se establece cómo es que una jugada óptima implica una estrategia que necesariamente maximiza la ganancia de un jugador, o minimiza sus pérdidas. Se explica también el porqué una estrategia se identifica con un método de juego, qué es y cuándo resulta conveniente la retirada en un juego, y cómo, al crecer el número de jugadas, las frecuencias relativas pueden tornarse en probabilidades que permiten identificar la esperanza matemática de cada variable en el juego. Finalmente se demuestra la utilidad del empleo de las técnicas de la programación lineal, en la solución de problemas formulados como un juego. Acertadamente el autor sugiere que este libro puede usarse en los primeros años de las carreras de administración y economía. Nosotros nos atrevemos a extender su uso a ciencia política, sociología y relaciones internacionales, en donde la competencia y el conflicto originan análisis especiales.

El tercer capítulo está dedicado al problema de *dominación y juegos que no están estrictamente determinados*, o sea juegos en los que no existe un *punto silla*.

Es hasta el tercer capítulo, quizá el más importante, que se propone el tratamiento probabilístico de un juego. Aquí se establecen métodos para encontrar la solución a juegos (2×2) , $(2 \times n)$, $(m \times 2)$ y $(m \times n)$, en base a criterios interactivos. Uno de los ejemplos de aplicación inmediata más interesante es el que aparece en esta parte, referido a un estudio del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos sobre las expectativas de vida de la población.

Finalmente, en el quinto capítulo, aparte de establecerse la equivalencia entre la teoría de juegos y la programación lineal, se presentaban las formulaciones de varios modelos matemáticos, entre otros, el modelo de dietas.

Lian Karp

MARKIEWICZ-LAGNEAU, Janina, *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Traducción de la primera edición en francés: *Education, égalité et socialisme*, por Roberto Mesa, Madrid, 1971, Siglo XXI Editores de España, S. A., 187 pp.

La obra que originalmente fue titulada *Education, égalité et socialisme*, aparece en español con un título diferente que, en parte puede ser acertado, pero que cambia un poco el sentido que tiene el original, especialmente en la segunda parte, donde se trata el tema de la educación y el desarrollo, el papel de la educación superior, las aspiraciones individuales, los intereses y los valores de la sociedad socialista.

Es poco frecuente encontrar en español trabajos sobre los países socialistas desde un punto de vista sociológico. Los libros que se conocen son obras de periodistas que con un criterio occidental, muchas veces superficial, tratan cuestiones de carácter ideológico y político. Otras obras son hechas por exiliados que tratan las cuestiones desde un punto de vista emocional y por tanto poco científico. En tales condiciones resulta muy interesante leer un libro que ha sido preparado por alguien que conoce bien uno de los países socialistas y que, además, posee una buena formación intelectual. Se trata de una socióloga que estudió primero en Varsovia y continuó sus estudios en París, lugar donde actualmente es *maitre assistant* en La Sorbonne.

En la introducción, la autora dice que "la intención original... fue subversiva". Preocupada por el análisis de una realidad se enfrentaba a la concepción oficial de esa realidad. Dicha concepción consideraba que la estratificación y la movilidad social eran temas de la sociología burguesa, inexistentes en la sociedad socialista y totalmente irreales para la sociología de estos países. No fue sino hasta el Congreso Internacional de Sociología realizado en Evian, Francia, en 1966, cuando formalmente cambió esta concepción oficial en relación a los temas de la estratificación y la movilidad social. Por esa razón, lo que pudo ser un trabajo de carácter subversivo, por cuanto atentaría contra la ideología, la sociología y la política de los países socialistas, se convirtió en algo compatible, al menos por lo que al tema se refiere, con estas disciplinas.

Una aclaración que se hace en la parte introductoria del libro resulta sumamente útil para comprender el intento de la autora y para reflexionar acerca de la necesidad que tenemos de actualizar la teoría marxista. Los estudios directos desde un punto de vista del método dialéctico podrían darnos muchos elementos para incrementar dicho conocimiento. El marxismo clásico no alude a determinados temas por la simple razón de que la sociedad del siglo pasado aún no manifestaba muchos fenómenos que fueron generándose paulatinamente y que apare-

cieron como rasgos típicos de la sociedad contemporánea, altamente diferenciada funcionalmente. Dice Janina Markiewicz que "la teoría marxista, en su formulación clásica, estaba mal preparada para dar cuenta de este fenómeno". Las razones por las que ocurrió esto, según el punto de vista de la autora, es

en primer lugar, porque se inclinó especialmente, y es muy comprensible, sobre el análisis de las grandes clases que forman la anatomía de la sociedad capitalista y explican su devenir. Y después, también porque la teoría del capitalismo casi no permitía prever lo que serían las peripecias de la estratificación en la fase presocialista de la sociedad futura (p. 3).

Interesada por decir algo acerca de una problemática habitualmente soslayada y que sin duda tiene importancia dentro de una concepción de totalidad sobre la diferenciación social, Janina Markiewicz establece sus postulados generales y se enfrenta al tratamiento de este tema tan controvertido hoy en día por los marxistas que cuidan la pureza de la teoría y se resisten a aceptar el tratamiento de todo tema y de toda realidad que consideran propiedad privada de los funcionalistas.

Tratar el tema de la estratificación y la movilidad social es, en efecto, aludir de alguna manera a una concepción funcional de la realidad en que nos movemos. A lo largo de su trabajo, Janina Markiewicz, habrá de reconocer que el análisis de una sociedad socialista, al menos tal como existe en la actualidad, implica el tratamiento de aspectos de la integración y de las funciones establecidas. Si la diferenciación social resultado de los antagonismos clasistas ha desaparecido, entonces el análisis de la diferenciación tendrá que hacerse en términos de otras contradicciones y de formas determinadas de diferenciación.

Otra aclaración muy pertinente se hace en la parte introductoria y se refiere a la intención del trabajo, desde un punto de vista ideológico. La autora aclara que el hecho de tratar analíticamente el tema de la diferenciación social existente en los países socialistas, no significa de ninguna manera compartir los puntos de vista, la ideología, y podríamos decir que tampoco el método, de los detractores del marxismo y de los adversarios del sistema socialista en general, o de algún país socialista en particular.

El que nosotros hayamos insistido primeramente sobre la reintegración del concepto de estratificación en el campo científico legítimo no quiere decir que hayamos olvidado las proclamas igualitarias cuyas virtudes parece que no son ignoradas por la ideología oficial de ninguno de los países de Europa Oriental. Este ideal superior no permanece confinado en el firmamento de las ideas: controlar y dirigir la aplicación de los principios igualitarios a la vida real es una tarea práctica reconocida y asumida por todos los estatutos socialistas. Pero cuando la intención se traduce en actos y llega el tiempo de las instituciones y de las reformas, este imperativo tropieza con otros imperativos de orden cultural o económico, también legítimos. Este mecanismo, que culmina en el enfrentamiento, en el compromiso o en la conciliación de las legítimi-

dades y de las tensiones, es el que nos proponemos analizar (p. 4).

La obra consta de dos partes principales más una introducción breve, un capítulo preliminar que trata el tema *igualdad y socialismo*, una conclusión breve y una bibliografía. La primera parte está dedicada al planteamiento teórico de la diferenciación social. Aborda simultáneamente el enfoque marxista de las clases sociales y el funcionalista de la estratificación. La segunda parte trata el tema de la movilidad social en las sociedades socialistas tomando como marco de referencia el papel de la educación superior, los valores del sistema y las aspiraciones individuales.

El postulado que podemos considerar como fundamental es el que se refiere a la igualdad como valor social. Hace una revisión de la idea de igualdad y de igualitarismo a lo largo de la historia de países como Polonia y Rusia. Señala las diferencias existentes en esos dos países en lo que se refiere a esas ideas. Hace distinciones entre la igualdad como ideología y la igualdad como praxis. Considera el carácter del igualitarismo burgués y el papel que éste tiene en las transformaciones sociales. Advierte el carácter abstracto del igualitarismo burgués: “el principio de desigualdad es derrocado por la proclamación de una igualdad totalmente abstracta, y cuyas aplicaciones son la igualdad ante la ley, el libre acceso a la educación, la libertad de conciencia; en resumen, el ideal democrático burgués”. Con esta consideración establece las semejanzas existentes en Polonia y en otros países de Occidente. Aquí hace referencia a las ideas de B. Baczo (*Poglady społeczno polityczne y filozoficzne towarzystwa Demokratycznego polskiego*, Warsaw 1955, p. 389).

A nivel de la práctica es donde las ideas igualitarias se manifiestan de diferente manera, según las características históricas del lugar. Así por ejemplo, “para la élite polaca, el problema consistía en asociar la masa del pueblo al combate nacional, y la única forma de conseguirlo parecía residir en una extensión del igualitarismo tradicional de la nobleza a toda la población” (pp. 15-16). En cambio, para Rusia las cosas se daban de otra manera: “para la *intelligentsia* liberal que busca su expresión política, se ofrece inmediatamente un modelo de sociedad igualitaria: el de la comunidad campesina rusa, la *obscina*” (p. 16). Podríamos agregar, por otra parte, que para los demás países de Europa, el problema se manifestaba con modalidades diferentes.

Con la aparición del marxismo se lleva a cabo una nueva concepción del igualitarismo. El marxismo, dice Markiewicz-Lagneau, acaba imponiendo poco a poco su unidad de problemática sobre el fondo de la diversidad contextual de cada país con respecto a los demás. Sin embargo, las características del desarrollo histórico de cada uno de los países donde el marxismo cristalizó, prácticamente están siempre presentes para dar un sentido distinto a los sistemas establecidos bajo esta nueva filosofía.

El problema de la supresión definitiva de las diferencias sociales en los países socialistas preocupa mucho a la autora. Enfoca el problema de acuerdo a la teoría de Marx y encuentra la inevitable necesidad de incrementar el conocimiento teórico. Por otra parte, está interesada en asociar la teoría explicativa de esa realidad con la práctica necesaria para poder realizar las

transformaciones sociales: “¿por qué método deberá pasarse de la abolición de las clases al comunismo? Marx no lo dice; y no lo dice, según parece, no por pusilanimidad intelectual, sino porque concebía la igualdad como la plenitud indefinida de las potencialidades humanas, y no a la manera de Tocqueville como el nivelamiento de las condiciones humanas” (p. 23). La concepción de la desigualdad para Marx obedece, de acuerdo al planteamiento de la autora, “a la relación de las necesidades físicas, junto con la desigualdad de los talentos, de los deseos y de los gustos. La razón de toda desigualdad se encuentra tanto, si no más, en la cultura que en la naturaleza, y de todos modos los dos principios tienen efectos acumulativos” (p. 24). A continuación hace una cita tomada de los manuscritos de 1844: “la desigualdad natural puede ser más o menos penosa; pero cuando va acompañada por la desigualdad económica y la desigualdad social, produce la humillación y el envilecimiento del hombre” (cit. p. 24).

La liquidación de toda propiedad privada y la equivalencia estricta entre el trabajo prestado y el acceso a los bienes, no bastan pues, según Marx, para llevar a cabo la igualdad entre los hombres. Cada tipo de colectividad proporciona a cada hombre un estilo de vida en el que se resuelve de forma particular el conflicto entre la libertad y la igualdad (p. 25).

Hay un planteamiento que se refiere al método y que me parece sumamente importante. Dice Janina Markiewicz-Lagneau:

aquello que la influencia dominante del marxismo, a medida que avanza el siglo XIX, aporta a la reflexión sobre la idea de igualdad, es una mayor homogeneidad de método. Progresivamente, se impone a todos los pensadores socialistas el postulado de que el obstáculo mayor reside en la existencia de clases y que previamente a todo ideal igualitario se impone una transformación de la estructura social (p. 26).

En seguida aparece otro planteamiento que conducirá al tratamiento de la diferenciación social como fenómeno resultado de la división del trabajo, de las diferencias individuales de talento, de las distintas aspiraciones y de los valores que establece una sociedad. Dice Janina Markiewicz:

un efecto, y no de los menores, de la impregnación marxista, consiste en privilegiar una categoría, el proletariado obrero, dejando un tanto en la sombra los problemas campesinos; el desarrollo industrial y la atención central puesta en los obreros se conjugan para desplazar la problemática de la igualdad: en lugar de preguntarse cómo llenar el abismo social entre el pueblo y la *intelligentsia*, la interrogante recae sobre las oportunidades de la igualdad en una sociedad de especialistas. La división técnica de las funciones, al añadirse a la social de las competencias, impone la idea de una jerarquía funcional inherente al desarrollo de las sociedades modernas (p. 27).

Considera la autora que la diferenciación funcional en los países socialistas es una forma de diferenciación real, aun cuando los principios clasistas de la apropiación particular del producto social hayan sido abolidos. "...la especialización de las funciones no está destinada a desaparecer, sino todo lo contrario, durante el largo aprendizaje socialista de la humanidad. El contrapunto del obrero socialista es la *intelligentia*, también socialista, y que es su destino prometido..." (p. 28). "En consecuencia, es previsible el riesgo de ver cómo la sociedad socialista suscita en su seno una nueva estratificación, distinta a la dicotomía capitalista entre explotadores y explotados, pero potencialmente generadora de conflictos" (p. 28).

Los puntos principales que son tratados en la primera parte cuyo título es: *la teoría, una doctrina funcionalista de la estratificación*, son los siguientes: la teoría de clases de Marx y la sociedad socialista; de las clases a los estratos; los criterios de la estratificación; la cualificación como síntesis de los criterios.

Primero hace consideraciones acerca del marxismo y de las interpretaciones que éste ha tenido, especialmente como praxis política e ideología oficial en los países de la Europa del Este. Señala la autora que la teoría de Marx fue construida en base a la evolución del sistema capitalista y que en menor medida se propuso proporcionar una guía de interpretación a los que tuvieran que recoger la herencia. Por esa razón, la explicación de la nueva realidad que es la sociedad socialista requiere de la preparación de una teoría. En el momento actual dicha teoría está en proceso de elaboración. Pero la formulación de esta teoría encuentra una dificultad que, para mí, no es otra cosa que el resultado de una mala concepción del marxismo, del tabú que a veces aparece cuando la teoría científica, válida en sí misma, es llevada al nivel de la praxis política, especialmente cuando todo esto conduce a la formación de un sistema sociopolítico que es necesario defender. Por otra parte, según el punto de vista de la autora,

la dificultad fundamental viene, según parece, del hecho de que Marx se había servido del concepto de "clase" para desvelar unas contradicciones reales. Desde entonces, su identificación es inseparable del sistema de oposiciones que la fundamenta: la conciencia del proletariado está unida a su relación de explotación, es decir, al conflicto objetivo que opone sus intereses a los de la burguesía... Si el régimen socialista pretende ser la realización de la profecía marxista, término de la dialéctica histórica y sociedad perfectamente no-contradictoria, a un mismo tiempo, ¿qué género de existencia puede permitir estas encarnaciones conflictuales? Difícilmente puede olvidar la doctrina el postulado de que las clases desaparecen con su fundamento, o sea, con la propiedad privada (p. 40).

Más adelante se hace una revisión de la teoría de la estratificación. Se toman en cuenta los planteamientos de los principales sociólogos funcionalistas: Parsons y su concepción de la estratificación como "actos de evaluación de posiciones diferenciadas"; Davis-Moore con la concepción de la indispensabilidad funcional y la escasez diferencial de los talentos; Tumin y Wrong que vinculan el concepto de la estratificación

con el del poder; Simpson que concibe la estratificación como un juego entre la oferta y la demanda de las posiciones sociales; Dahrendorf y Lepsius que conciben la estratificación como un sistema de distribución de *status*, como resultado de una separación relativa de cada uno respecto al sistema de normas legítimas; el reenfoque de Moore y Tumin que admiten la pluridimensionalidad del concepto de estratificación referido a la diferenciación funcional y a la demultiplicación del poder; por último, el enfoque de Lenski quien distingue una estratificación necesaria cuya finalidad es traducir las exigencias de supervivencia en términos de especialización, de otra estratificación que es obligatoria y que impone el poder con el propósito de hacer una repartición del "excedente" que la sociedad produce.

La conclusión que sacamos después de la revisión de los distintos enfoques es que hace falta unidad metodológica. Janina Markiewicz admite la multidimensionalidad del concepto de estratificación, pero lo distingue del concepto y de la problemática de clase social.

En los países socialistas existen problemas similares por lo que se refiere a las diferencias sociales, pero los sociólogos de estos países "tienen una obligación mayor de vigilar permanentemente para que su teoría de la estratificación no se interfiere con su problemática de clase" (pp. 48-49). De esta manera, los sociólogos de países socialistas admiten.

que el factor fundamental que se manifiesta en la estratificación es la división del trabajo, la desigualdad de los hombres y de los grupos en la organización del trabajo y la dirección de la sociedad... Es difícilmente imaginable (al menos durante un período suficientemente largo y del cual podemos prever, por ejemplo, los rasgos generales del desarrollo de la técnica) que pueda existir en el futuro una sociedad con una economía complicada sin una división del trabajo compleja. Es evidente que cuando afirmamos que incluso la sociedad futura estará estratificada, ello no quiere decir que sea una sociedad de clases. Cita de J. Kłofac y V. Tlustý: "Problèmes relatifs à la théorie de la stratification et à la structure de classe." Ponencia en el Congreso Mundial de Sociología de Evian, Francia; septiembre de 1966 (p. 49).

Continúa su planteamiento abordando los criterios de la estratificación más frecuentemente utilizados señalando las características, que en estos aspectos, tienen las sociedades socialistas. La ciudad y el campo constituyen el primer aspecto de diferenciación; la división del trabajo es el segundo; la repartición del ingreso es el tercero; la relación gobernantes-gobernados es el cuarto y finalmente las diferencias que resultan de la "cualificación". Este último criterio es analizado detenidamente por razón de que, al menos a partir de los datos empíricos que maneja, es el que mejor se presta para distinguir las diferencias de *status* en los sectores de la sociedad socialista. Consideramos necesario señalar que la autora únicamente está manejando datos de algunos de estos países: Polonia, y Rusia, y en menor medida datos generales de Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y República Democrática Alemana.

La segunda parte de la obra está referida a la cualificación como resultado de la preparación formal, especialmente a nivel de educación superior. Maneja algunos datos que analiza para hacer inferencias. El postulado principal que es manejado como marco de referencia teórica está condicionado a otro que se refiere específicamente a la correlación de la variable cualificación y las demás variables que entran en juego en el análisis de la estratificación. Se ve, a partir de estas consideraciones, que el planteamiento de Janina-Markiewicz se da al nivel de un análisis empírico por medio de procedimientos técnicos generalmente despreciados por los marxistas.

Si admitimos que la variable cualificación puede ponerse en correlación positiva con todas las que participen en el análisis de la estratificación social, también podemos esperar que las esperanzas subjetivas que a ella apuntan resuman las diversas previsiones en materia de promoción, ya se trate de la elevación de los ingresos o del prestigio (p. 89).

Hace una revisión del papel que la educación superior ha jugado en relación al desarrollo de las sociedades socialistas. Observa cómo el prestigio de las ocupaciones de carácter liberal, tales como la medicina, han venido disminuyendo relativamente mientras otras ocupaciones diferentes, no solamente por lo que se refiere a la especialidad sino al nivel educacional, han incrementado su prestigio y se han convertido en ocupaciones estimadas y buscadas por las nuevas generaciones. La revaloración del trabajo manual es un fenómeno importante dentro de la sociedad socialista. La revaloración de la cualificación, además, es otro fenómeno importante no desligado del anterior. Los países socialistas están tratando de integrar el sistema educativo en la planificación general para conseguir un instrumento eficaz de construcción del socialismo. Por esta razón aparece como algo totalmente congruente la revaloración del trabajo en general y del trabajo directamente productivo en particular. Por ello los valores de la sociedad socialista son diferentes a los de la sociedad capitalista. Allá interesa liberar la creatividad del hombre, aquí interesa luchar. En la medida en que el hombre es más creativo es más estimado en las sociedades socialistas, mientras que en las capitalistas será más estimado el que logra hacer más dinero y alcanzar posiciones de poder más altas. La educación se convierte en los países socialistas en un instrumento sumamente útil para la liberación de la creatividad humana y para el incremento de la productividad. De ahí que la cualificación sea el criterio analítico que permite distinguir con claridad las diferencias sociales, que en realidad no son más que diferencias individuales de capacidad, de talento, de gustos.

El tratamiento del tema se realiza con el análisis de dos aspectos íntimamente relacionados.

En las transformaciones aportadas por los regímenes a las estructuras de la instrucción pública... es posible distinguir... dos fenómenos desiguales, pero complementarios: la preocupación primaria e ideológica, por asegurar rápidamente la promoción masiva de las clases an-

teriormente desfavorecidas —clase obrera y campesina— se encuentran muy rápidamente en competencia con las exigencias inmediatas del aparato económico en cuadros y técnicas (p. 112).

Los datos manejados por Janina Markiewicz-Lagneau se refieren a los siguientes aspectos: origen social de los estudiantes de educación superior según la carrera que se cursa; razones por las que se prefiere una determinada carrera; número de matriculados en los distintos niveles de la educación; personas con educación superior y cargos que desempeñan; productividad; inversiones en educación; etcétera.

Una parte del tema enfoca la influencia de los valores sociales en diferentes sectores ocupacionales, tales como obreros, campesinos e *intelligentsia*, por ejemplo.

La obra de Janina Markiewicz es muy interesante por cuanto que aborda un tema poco conocido y menos difundido. Es muy raro encontrar en español trabajos de tal naturaleza que tengan el rigor analítico de la obra *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Independientemente de que la posición teórico-metodológica podría ser criticada, considero que el trabajo, como esfuerzo intelectual, es muy estimable y original. Se podría avanzar notablemente en el conocimiento de los problemas que plantean la estratificación, las clases sociales y la movilidad social si aparecieran con mayor frecuencia trabajos como éste.

Al final de la obra aparece una lista de libros y artículos sobre el mismo tema, buena parte de los cuales son informes, investigaciones y ensayos que se refieren a los países socialistas. Lo único lamentable es que muchos de ellos no están publicados más que en polaco y por esa razón resultan inaccesibles para nuestros estudiantes, investigadores y, en general para aquellas personas interesadas en el tema.

Juan Manuel Cañibe

ORTIZ WADGYMAR, Arturo. *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1971, 114 pp. cuadros y mapa.

El primer trabajo serio sobre el Istmo de Tehuantepec, no solamente desde el punto de vista económico, sino tocando necesariamente aspectos sociológicos de la región, lo constituye este trabajo del joven estudioso de la economía, Arturo Ortiz Wadgy-mar. Y no podía ser de otra manera, pues forma parte de un grupo que encabezó el incansable maestro Ángel Bassols Batalla, quien recorrió a pie casi toda la anchura ístmica para conocer las condiciones geográficas, las manifestaciones socioeconómicas de la problemática del Istmo de Tehuantepec y poder evaluar sus posibilidades de desarrollo. El trabajo de campo constituyó, entonces, la base del estudio del gabinete que realizó Arturo Ortiz para llegar a conclusiones tan certeras que, poco tiempo después, al formarse la Comisión para el Desarrollo del Istmo veíamos que ésta adoptaba algunas de las recomen-

daciones hechas por el autor en el último capítulo de su obra, como por ejemplo la creación de una compañía de *containers*, sistema de transportación en “paquetes” por ferrocarril, aprovechando los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos. Ignoramos si los que piensan aplicar este proyecto reconocen la actualización que de él hizo el licenciado Ortiz en su obra.

La obra, dividida en cinco capítulos, incluye un análisis de la región en dos niveles: uno general, o sea su estudio en conjunto, viendo su estratégica posición: “Que por sí sola se constituye en preciado recurso natural de México; recurso natural que si se encontrara en un estéril desierto, sin mayor gracia que esa angostura, ya sería por sí solo baluarte que México debía considerar como riqueza muy aparte”. Así afirma el autor. A este nivel general de la obra corresponden los aspectos históricos; importancia económica de la región; el Istmo como ruta intercontinental de altura; sus perspectivas de desarrollo.

A un nivel particular la obra se divide en dos partes: el Istmo veracruzano, una región petrolera, azufrera, ganadera, rica en desarrollo industrial; y el Istmo oaxaqueño, en contraste, pobre, con tierras semidesérticas en su mayoría, ganadería de baja calidad, aunque cuantitativamente mejor que la de la parte veracruzana; sin capacidad industrial instalada, etcétera. Sin embargo las conclusiones del autor al referirse al Istmo oaxaqueño son optimistas, por la posibilidad de establecer allí una maderera industrial, una fábrica de papel y pastas, planta extractora e industrializadora de carbón, planta extractora e industrializadora de fosforita, todas ellas en las cercanías de Matías Romero; además del aprovechamiento que se haga de la infraestructura hidráulica que constituye la presa “Benito Juárez”; algún día, cuando la burocracia piense.

En lo que respecta a la región veracruzana, no se necesita ser optimista para afirmar que su desarrollo continuará a un ritmo acelerado, dadas sus condiciones, diríamos óptimas, en cuanto a recursos naturales, obras de infraestructura, etcétera.

Muy importante —no solamente desde el punto de vista sociológico, sino creemos que también histórico y etnológico— resultan sus observaciones al referirse al Istmo oaxaqueño, sobre lo que él llama “economía de prestigio”. Ciertamente, habiendo altas tasas de mortalidad tanto infantil como adulta, debida, entre otras causas, a la deficiente alimentación y escasez de servicios médicos, son impresionantes los gastos que hacen los habitantes de la región para mantener sus tradiciones, el ostentoso vestuario en tiempos de fiesta, en contraste con la vestimenta diaria de hombres y mujeres tan pobre. Los niños generalmente andan desnudos. Todo esto lo explica Ortiz Wadgymar como parte de la economía de prestigio, que constituye una de las causas del atraso de la región, en beneficio de unos cuantos sectores, muchas veces ni siquiera habitantes del lugar, como en el caso de los dueños de las compañías cerveceras.

En fin, podemos decir que esta pequeña obra será la base, el punto de arranque, para cualesquier estudio que en el futuro se haga, porque contiene los elementos primordiales sobre los cuales descansa la vida del Istmo de Tehuantepec.

Victor de la Cruz

VARIOS AUTORES. *Discusiones sobre planificación* (texto del ILPES), México, Siglo XXI, 1968, 2ª edición, 143 pp.

En los últimos años, el subdesarrollo ha sido uno de los temas que mayor interés ha despertado suscitando polémicas entre los estudiosos de las disciplinas sociales quienes, en su afán de explicar este fenómeno histórico, construyen modelos teóricos, plantean hipótesis o sugieren soluciones para superar la etapa de atraso que en todos los órdenes afecta a los países latinoamericanos.

Entre los medios que se citan para alcanzar un grado de desarrollo que satisfaga las aspiraciones y necesidades de la población, uno empieza a cobrar mayor importancia por las experiencias positivas, si bien escasas, que ha habido a nivel sectorial en algunos países de América Latina. Nos referimos concretamente a la planificación de las actividades económicas, definida como el conjunto de mecanismos tendientes a racionalizar los recursos de toda índole con que cuenta una sociedad, con el fin de alcanzar metas sociales más justas y en un plazo menor.

Para tal efecto se han creado diversos institutos de planificación; entre ellos, sin duda el más conocido a nivel internacional, está el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, organismo autónomo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y establecido el 1º de julio de 1962.

En este instituto se llevó a cabo un seminario (julio de 1965) en el que intervinieron prominentes expertos latinoamericanos en planificación. Ellos eran: Fernando Cardoso, Alberto Fuentes Mohr, Gonzalo Martner, José Medina, Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Pedro Vuskovic, Alberto Waterston y otros. El material presentado se recopiló en un texto cuyo título, *Discusiones sobre planificación*, nos dice, con antelación, que no se trata de simples ponencias presentadas en un seminario, sino de una polémica en torno a los problemas que plantea la organización y administración de la planificación.

El texto se divide en siete capítulos: 1º Condiciones y problemas para la planificación en América Latina. 2º Análisis de las experiencias de planificación en América Latina. 3º La planificación sectorial. 4º La escasez de proyectos y los planes de desarrollo. 5º Los recursos naturales en la planificación. 6º Los sistemas de planificación y la administración pública. 7º La planificación y la integración económica.

Se analizan, en primer término, las razones que han motivado a los países atrasados a considerar la planificación como el medio más adecuado para el cambio de las estructuras socioeconómicas y políticas tradicionales por otras que estén de acuerdo con la realidad latinoamericana.

Se examinaron, por otro lado, las experiencias logradas en los diversos países en materia de planificación, a fin de detectar los errores cometidos así como los obstáculos que se presentaron, con la finalidad de encontrar soluciones a los problemas que han ofrecido mayor resistencia.

Se coincidió en que las principales trabas para un adecuado proceso de planificación son: La deficiente administración pública, los grupos de intereses económicos y políticos que defienden un *statu quo*, la falta de recursos técnicos o naturales,

y la carencia de personal especializado en las múltiples fases de la planificación.

Se hizo énfasis en la escasez de planes sectoriales como uno de los principales obstáculos para la viabilidad práctica de un proceso de planificación. Se destaca también la importancia de dos sectores estratégicos estrechamente vinculados: el agropecuario y el industrial.

Otro de los problemas que se planteó fue la existencia de una deficiente administración pública en la mayoría de los países, la que, por su organización y métodos obsoletos, resulta inoperante.

No obstante que el libro cubre los principales aspectos que un estudioso de la materia exige para tener un amplio panorama de la planificación, notamos la falta de una mayor profundidad en cada uno de los temas desarrollados debido, posiblemente, a que la finalidad del seminario fue la de presentar una visión general de la planificación.

Si bien el texto es un resumen de las ponencias, hubiera sido de interés presentar las más relevantes para analizarlas por

separado. Esto impide conocer las ideas y la orientación que cada especialista le dio a su ponencia.

Otra de las cuestiones que se omiten, es la exposición de modelos econométricos necesarios en cualquier plan de desarrollo, así como de aquellas herramientas y técnicas más utilizadas. Además, el libro carece de bibliografía a la que el interesado en este tema pueda recurrir.

No obstante estas observaciones se puede considerar como una obra introductoria al campo de la planificación, ya que no refleja las experiencias de un solo autor, ni tampoco ofrece el pensamiento uniforme de un grupo de expertos. Es más bien el fruto de una discusión entre economistas de diversos países que intercambiaron informaciones, inquietudes y experiencias sobre el tema mencionado.

Esta obra, por la forma clara en que se presenta, contribuye a que cualquier neófito en la materia comprenda fácilmente las ideas que contiene.

Raúl Rojas Soriano